

y con la fiebre del alma
su mensaje comunican.
Los pueblos que los escuchan
arden en su llama mística.
Ya entre guirnalda y cánticos
la dulce patria camina.
Ya en el pecho de Bernardo
una estrella austral fulgía,
dulce estrella solitaria
que era de amor una pira,
amor que incendia y abrasa
para darnos nueva vida,
amor que crea en delirio
esta dulce patria niña,
amor que retoña rosas
en el puñal de la espina
y tierras de libertad
en las tierras de conquista.
Tiembla en la mano del niño
La Araucana de Ercilla.
Lautaro guía a sus huestes
con sus copihues y quilas

y en la lanza de Lautaro
una estrella se encendía,
estrella la del sendero
que en la libertad culmina
y en el pecho de Riquelme
arde, amorosa reliquia,
y en el cielo azul de Chile
derrama su llama viva.
Ebrio de amor y de América
dobla en tierra la rodilla.
Pesadumbre de la estrella
de su amor y su agonía,
estrella que hasta en la muerte
besa con luz de la vida.
Don Francisco de Miranda
le tiende la mano amiga,
Bernardo, ya sin palabras,
llora lágrimas benditas.
El niño ya encontró padre.
Maestro el hombre tenía.
Con tal padre y tal maestro
otra América nacía.

Las siete glosas de la fábula

Por el Pbro. A. H. PALLAIS

(En *La Revista de León*, Nicaragua,
Mayo y Junio de 1943).

1ª—La Verdad

Verdad así, con letras mayúsculas como aquellas de *Furius Dionisius Philocalus*, que para sus célebres inscripciones usaba el Papa San Dámaso.

Verdad, en alto relieve, para bronce y mármoles, desnuda, viva, *Aletheia*, sólo hay una: Jesucristo Nuestro Señor.

Fuera de esta Verdad y en la medida en que de ella se apartan, todo lo demás es fábula.

Por eso, todas las cosas son *llamadas*, así les dicen; pues, en realidad de verdad no son.

2ª—El Invierno en la costa del Pacífico en Nicaragua

Dos estaciones, la seca y la lluviosa. Así dicen. Seis meses de verano y seis de invierno, interrumpidos por unos ocho días secos en junio, llamados Veranillo de San Juan, y otros ocho días secos en agosto, llamados *Cánicula*...! Así hablan los hombres habladores y nadie puede creerlos y es cosa de fábula.

Por detrás y por debajo de la fábula, ¿qué hay?

360 días de espantado, espantable, espantoso verano y 5 ¡cinco! días de miserable invierno!

365 días-veranazo de todos los demonios, apenas interrumpidos por unos cinco ¡5! días de lluvia, inviernillejillo de octubre.

3ª—La Tierra

Produce y es cosa de milagro, la Tierra. En razón inversa, la tierra y los hombres; la tierra, buena, mejor, óptima; malos, peores, pésimos, los hombres.

Y ¿para qué quieres que dé más la tierra?, que no ves, con tus ojos, que no sabes con tu ciencia de todos los días, que todo cuanto produce la tierra es poco para la rapiña de los hombres?

Los acaparadores, los monopolizadores, los logreros, los que dan leyes para el abartamiento de los granos, pero no para que los pobres los compren baratos, sino para comprarlos

ellos baratos y vendérselos caros a los pobres.

4ª—El pensamiento libre

Pensamiento libre, enunciado fabuloso; el enunciado de la verdad es: pensamiento necesario.

Nada tiene que ver la libertad con la inteligencia.

Crees tú, que después de haber leído las *Memorias* de Joaquín Posada Gutiérrez, eres libre para pensar en un Bolívar pequeño?

¡No! es necesario que pienses en un Bolívar grande; y más todavía en un Bolívar el más grande.

En los campos de la voluntad, puedes andar con paso libre; en los campos de la inteligencia, ¡debes! andar con paso necesario.

Pero tú masonizado y judaizante que vives de fábulas, dices ¿y qué otra cosa podrías decir, viviendo de fábulas?, que *vive y reina la esclavitud del pensamiento entre los cristianos*.

La Verdad empero dice:

Las matemáticas, la Historia, las Ciencias Naturales, el Derecho, la Medicina, todo lo inteligible, viene caminando como ecuaciones de pasos contados y necesarios.

5ª—Los que andan creyendo en amigos que pueden darte la mano

Sí, un amigo, puedes encontrarlo y ponte de rodillas, entonces, y dale gracias a Dios, con todo tu corazón; fuera de esa Verdad, todo lo demás es fábula.

Los otros, tus *llamados amigos*, son amigos que les dicen, incapaces de darte la mano.

Ninguno de ellos podrá nunca darte la mano, porque ninguno de ellos tiene con qué dártela.

Tus *llamados amigos* que les dicen, divídelos en dos clases.

Los unos no tienen y los otros tienen.

Los que no tienen, no tienen, y los que tienen, como no tienen para ti, lo mismo te da entonces que tengan o que no tengan.

Así, pues, no pierdas el tiempo llamando

North Cohocton, New York
Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscripción al

Repertorio Americano:
The Moore-Cottrell
Subscription Agencies
Incorporated

En el Perú, consigue la suscripción al Repertorio con la

AGENCIA MODERNA

En Arequipa. Casilla Correos N° 102

—o—

En Chile, la consigue con

GEORGE NASCIMENTO y Cía.

Santiago, Casilla N° 2298.

—o—

En Guatemala, con

Doña MARTA DE TORRES

En la ciudad de Guatemala.

(Callejón Escuintilla, 8)

—o—

En El Salvador, con el

Prof. ML. VICENTE GAVIDIA

En Santa Ana (Liceo "Alberto Masferrer")

a las puertas de tus llamados *amigos* que les dicen. Y ni podríais, porque puerta que nunca se abre, ha dejado de serlo.

6ª—De muchas de las llamadas repúblicas

De estas *llamadas repúblicas*, que así les dicen, yo digo lo mismo que dije del llamado invierno o estación lluviosa en la costa del Pacífico de Nicaragua.

360 días de espantoso verano-veranazo de todos los demonios y cinco ¡5! días de miserable invierno, inviernillejillo de octubre.

360 días de reprivada-veranazo de todos los demonios y cinco días de república-inviernillejillo de octubre.

7ª—De una buena cristiana

¿Por qué lloras?

Ella entonces nos contó su historia, la misma tantas veces repetida historia, una historia que gotea lágrimas de tiempo y sangre de eternidad.

Ella era de Tipitapa y se había venido a Managua a buscar trabajo.

Una señora, una buena señora, así dicen, le había dado en qué ganar. La tenía de mesera atendiendo a unas sus doce mesas, en las noches del Malecón, todas las noches de seis a seis, ella sola.

—¿Y cuánto te paga?

—¡Cinco reales!

¿Cuánto ganaría en sus doce mesas, cada noche aquella bandolera?

—Y como yo le dije que si no me aumentaba, me iba a ir, se enfureció y me maltrató y me amenazó con echarme encima a la Guardia.

Y aquella niña bella "como una niña de diecisiete primaveras, volvió a llorar de nuevo..."

Y yo me dije: pondré, en las siete glosas de la fábula, a esa buena señora llamada cristiana.